

MES DE MAYO

Gonzalo Castillo Fernández
Albuñuelas, mayo 2014

Introducción

Este mes es un mes especial dedicado a la Virgen María. La virgen María se lo merece todo gracias a ella tuvo a Jesús "Salvador", que él nos trajo la Salvación, y por el tendremos algún día Resurrección. La virgen es la base fundamental; sin ella hoy en día no sería nada ¿Que hubiera sido si no hubiese parido?. Con que delicadeza hizo Dios que naciese ese **HIJO**. Que misterio tan hermoso y tan bello, que no fue tocada por ningún varón y María acepto el SI, el SI a todo; amemos a María junto a Jesús, su Hijo, la invoquemos con fe y confianza como intercesora y la descubramos como modelo para nuestra vida. El Señor bendecirá el esfuerzo en bien del pueblo cristiano.

Vayamos descubriendo la durante todo este mes día a día, recemos le cantemos le, pidamos le. Que nos lleve a Jesús. Que nos fortalezca en la fe, esperanza y en el Amor. Nos cambie nuestra vida, a una vida más sencilla, humilde, Amorosa, de entrega a Dios.

Mayo es el mes de las flores de la primavera. Muchas familias esperan este mes para celebrar la fiesta por la recepción de algún sacramento de un familiar. También mayo es el mes en el que todos recuerdan a su mamá "10 de Mayo" y las flores son el regalo más frecuente de los hijos para agasajar a quien les dio la vida.

Por otro lado, todos saben que este mes es el ideal para estar al aire libre rodeado de la belleza natural de nuestros campos. Precisamente por esto, porque todo lo que nos rodea nos debe recordar a nuestro creador, este mes se lo dedicamos a la más delicada de todas sus creaturas: la Santísima Virgen María alma delicada que ofreció su vida l cuidado y servicio de Jesucristo nuestro redentor. Celebremos, invitando a nuestras fiestas a María nuestra dulce madre del Cielo.

¿Qué se acostumbra hacer este mes?

Ofrecimiento de flores a la Virgen.

Este es el mejor regalo que podemos hacerle a la Virgen. Regalar flores es una manera que tenemos las personas para decirle a alguien que la queremos mucho. A la Virgen le gusta que le llevemos flores y, también, si se puede, le podemos cantar sus canciones preferidas como las que te sugerimos más adelante, en la página...

Para dar mayor solemnidad al Ofrecimiento, los niños pueden ir vestidos de blanco, símbolo de pureza.

Reflexionar en los principales misterios de la vida de María. Reflexionar implica hacer un esfuerzo con la mente, la imaginación y, también, con el corazón, para profundizar en las virtudes que la Virgen vivió a lo largo de su vida. Podemos meditar en cómo María se comportó, por ejemplo:

Durante la anunciación visita a su Prima santa Isabel.

El Nacimiento de Cristo

La Presentación del niño Jesús en el Templo

El niño Jesús Perdido y hallado en el templo.

Las bodas de Canaán

María al Pie de la Cruz.

Reflexionar sobre las principales virtudes de la Virgen María

Virgen María era una mujer humilde, es decir sencilla, era generosa, se olvidaba de si misma para darse a los demás, tenía gran caridad, amaba y ayudaba a todos por igual, era servicial, atendía a José, y a Jesús con Amor, vivía con alegría, era paciente con su familia, sabia aceptar la voluntad de Dios en su vida.

Vivir una devoción real y verdadera a María.

Contarle todo a María, lo bueno lo malo. Demostrarle nuestro cariño. Hacer lo que ella espera de nosotros y recordarla a lo largo del día confiar plenamente en ella; todas las gracias que Jesús nos da pasan por las manos de María, y es ella quien intercede ante su Hijo por nuestras dificultades. Imitar sus virtudes: Esta es la mejor manera de demostrarle nuestro amor.

¿Quién es la Virgen María?

La virgen María es madre de Dios y madre nuestra.

Véase este enlace que trata sobre la Virgen María de donde proceden sus raíces.

<http://laverdadcatolica.org/F04.htm>

María o la Virgen María

Madre de Jesús. Los evangelios sólo aportan, respecto a María, los datos fundamentales y algunas anécdotas. Consta que antes y después del nacimiento de Jesús vivió en Nazaret, pequeña ciudad de Galilea y que, según la ley, estuvo casada con José, artesano, de la familia de David. María acompañó a Jesús durante su ministerio de un lugar a otro, junto con las mujeres que le acompañaron desde Galilea y los "cuatro hermanos de Jesús": Santiago, José, Simón y Judas, hijos de María y de Cleofás

Tanto María como los cuatro hermanos fueron rodeados de una atmósfera de veneración que siguió en aumento, puesto que María cumplía de modo convincente las condiciones propias de los ciudadanos del reino. Como ejemplo del recuerdo que los primeros discípulos conservaban de María se encuentran las palabras que se colocan en boca de Isabel: "Bienaventurada tú que has creído" (Oc. 1,45). Tiene también un recuerdo vivo la frase de Lucas: "María conservaba todos esos recuerdos, meditándolos en su corazón" (Lc. 2, 19).



Detalle de *La anunciación* (1440), de Fra Angélico

María estuvo al pie de la cruz y fue testigo de la resurrección. Su mención en el cenáculo (Act. 1,14) junto con los doce apóstoles, las demás mujeres y los "hermanos de Jesús", es el inicio de una presencia viva y constante en el seno de la iglesia primitiva. La comunidad de Jerusalén honró también a María como "Madre del Señor", título con el que hacían participar a María de la gloria de Jesús e iniciaban con ello el proceso de reflexión teológica en torno a lo que ha venido a llamarse "las glorias de María".

Desde el punto de vista de la fe cristiana, la figura de María tiene una relevancia singular, creciente a lo largo de los siglos. Por lo que se refiere al Antiguo Testamento, la tradición ha señalado numerosos textos en los que se encuentran anuncios proféticos sobre María. Un pasaje que ha tenido suma trascendencia es la profecía del Emmanuel (Is. 7,14). En ella Isaías anuncia como signo divino el alumbramiento por parte de una doncella (hebreo *almah* y griego *parthénos*), en el que la iglesia ve el anuncio de la Madre del Mesías y de su virginidad.

En el Nuevo Testamento, las narraciones de la infancia de los Evangelios de San Mateo y San Lucas recogen las enseñanzas acerca de la concepción virginal y el nacimiento de Jesús, transmitidas en la primitiva comunidad cristiana. Narra San Mateo que María concibe virginalmente al Mesías cumpliéndose así la profecía del Emmanuel. "Habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, da a luz (continúa diciendo el evangelista) a un hijo a quien se pone por nombre Jesús, Salvador " (Mt. 1, 20-25).

En San Lucas la concepción virginal y la maternidad mesiánica y divina de María se describen en el marco narrativo de la Anunciación como obra del Espíritu Santo (Lc, 1, 26-35). Lucas presenta a la Virgen como figura central del evangelio de la infancia, unida, por tanto, al nacimiento de Cristo; y vuelve a subrayar su presencia en los hechos de los apóstoles al narrar la vida naciente de la iglesia. San Juan describe su presencia en Caná, interviniendo activamente en el primero de los milagros realizados por Cristo, y al pie de la cruz.

Algunos autores cristianos reflexionaron sobre la significación de María en el conjunto del misterio de la salvación y en su relación con Cristo, su hijo. Así, San Ignacio de Antioquía (siglo II) indagó en el misterio de Jesús nacido de María, mientras que San Justino defendió la concepción virginal de María y San Ireneo propuso un paralelismo entre las figuras de Eva-María y Adán-Cristo.

También a mediados del siglo II aparecieron unos textos apócrifos como el Protoevangelio de Santiago donde se contaba la vida de María, desde la de sus padres Joaquín y Ana hasta después del nacimiento de Jesús. En otros textos (*Transitus*) se explicaba la muerte de María y su ascensión en cuerpo y alma a los cielos.

Desde los siglos IV-V se consideró a María como el modelo perfecto de fe y santidad a imitar por las vírgenes cristianas, según la doctrina elaborada por los grandes doctores de la Iglesia (Atanasio, Jerónimo, Ambrosio, Agustín). En 431, el Concilio de Éfeso reconoció a María como Madre de Dios, confirmando así la creencia de muchos fieles que ya desde mucho antes intercedían ante ella.

Para los Padres de la Iglesia era un tema de discusión la perpetua virginidad de María y su santidad personal. Progresivamente llegó a imponerse la idea de una virginidad "antes del parto, en el parto y después del parto" y de una total exención de pecado. La perpetua virginidad quedó definida en el concilio de Letrán (649 a.C.) y en la epístola dogmática del papa Agatón (680 a.C.). El concilio de Trento, por su parte, sancionó (1547) su total exención del pecado.



Detalle de *La Asunción de la Virgen*, de Murillo

Después de siglos de discusión entre las escuelas, la Iglesia fue llegando a la conclusión de que María había sido redimida en atención a los méritos de Cristo, pero que, desde el primer instante de su ser se había visto libre de la mancha original. Éste es el dogma de la Inmaculada Concepción definido por Pío IX en 1845. En la bula *Munificentissimus Deus*, Pio XII definió en 1950 el dogma de la Asunción o glorificación de María, es decir, fue asumida en cuerpo y alma al cielo después de su muerte sin conocer la corrupción del sepulcro.

Significado de María

María o **Miriam**¹ es un nombre propio femenino de origen hebreo (**מִרְיָם** *Miryam*) cuyo significado y etimología son debatidos. Muchos consideran que equivale a *eminente* o *excelsa*, pero se han propuesto otras interpretaciones. Tanto María como Miriam son nombres extendidos por todo el planeta, sobre todo en los países de credo cristiano por haber sido el nombre de la madre de Jesucristo, el Mesías, según el Nuevo Testamento. La etimología de este nombre es discutida, habiéndose llegado a proponer multitud de orígenes y equivalencias.^{2 3}

Etimología

En su forma hebrea, Miriam está atestiguado en el libro bíblico del Éxodo (puesto por escrito hacia el siglo VI a. C.) como el nombre de la hermana de Moisés y Aarón. La forma original es claramente *Mír-yam*, pero de acuerdo con la ley de Philippi, una /i/ tónica en sílaba trabada da lugar a /a/, de donde deriva por ejemplo la forma aramea *maryam* y de ahí las formas griega, latina y árabe.

Algunos investigadores proponen una derivación de la raíz *mrh* que significa 'rebelarse', evocando las protestas de María contra su hermano Moisés (Num 12, 1), si bien el nombre es anterior a este suceso, ciertamente menor. Otra hipótesis la vincula a la raíz *mra* que significa obesa y por extensión bella.⁴ Una etimología posterior, debida a los Padres de la Iglesia, la vincula con el concepto de Señora a partir del arameo *mra*, si bien los textos hebreos no contienen el carácter *alef*.⁵ También en hebreo existe la palabra *mara(h)*, amargura, siendo esta otra de las tantas etimologías propuestas.⁶ Una antigua etimología, recogida por escritores eclesiásticos, vincula al nombre con el los vocablos hebreos "mir", relacionado con la luz y "yam"; mar. Miriam sería, entonces, luz sobre el mar; de ahí el apelativo latino, recogido por las letanías, *Stella Maris*; "Estrella del Mar"

Sin embargo, y dado que estos personajes son descritos como nacidos en Egipto (y siendo el mismo Moisés un nombre de ese origen), modernamente se ha especulado con una raíz egipcia; así, Míriam derivaría de *mr*: amor bajo la forma *mry*: amada.

Petición a María.

Madre mía Madre nuestra te pedimos en este día 9 de Mayo que nos aumentes la fe que haya más vocaciones sacerdotales, que la Iglesia sea nuestra mejor herramienta que nos apoyemos a ella, con seriedad, compartir y que sepamos sacarle partida a ella.

Enseñanzas sobre la Virgen María

<http://www.franciscanos.org/virgen/ssbenedictoxvi-vmaria2.htm>

Seamos coherentes **Se aplica a la persona cuya forma de pensar no se contradice con su forma de actuar.** **“actúo como pienso.** Amar a la Virgen, respetarla y quererla mucho. Y por medio de la Virgen María pedirle para que por intercesión de ella nos conceda las cosas “la Gracia”.

Advocaciones Definición.

Son las distintas formas de nombrar o referirnos a la Santísima Virgen. La Madre de Jesús es la virgen María; y no hay nada más que una.

Los católicos solemos apodararla de distintas maneras, según el lugar dónde se halla instalada la devoción, o según las circunstancias, si es una aparición ó se la nombra Patrona etc.

De esta manera, encontraremos que llamamos a María como "Nuestra Señora del Rosario", Virgen de Lourdes, Virgen de Fátima, Nuestra Señora de la Paz, Madre de la Eucaristía, La Virgen del Carmen, La Virgen de la Medalla Milagrosa, y cientos de formas más. Pero siempre nos referimos a nuestra Santa Mamá del Cielo. ¿Qué niño no ha llamado a su madre de cientos de maneras cariñosas? Es por eso que no debemos confundirla, como si se tratara de distintas personas o distintas santas.

Su celebración, en la mayoría de los casos, se hace de forma conjunta, el día 8 de setiembre, el día que la Iglesia celebra las apariciones de la Santísima Virgen en los más celebres santuarios.

No hay más que una Virgen Santísima. Se trata de María de Nazaret, una mujer escogida por Dios para ser Su Madre. La Virgen María, sin embargo, se ha querido dar a conocer en cada pueblo de una manera muy íntima, asumiendo en muchas instancias características de la cultura y hasta de la raza. Así nos enseña que ella, siendo Madre de Dios es también madre de todos.

No se trata de una encarnación de la Virgen. Más bien la Virgen, que está en cuerpo y alma en el cielo, se aparece o nos obsequia con una imagen en la que se adapta a cada pueblo para que la veamos como madre que es. Es un gesto de gran delicadeza y cariño que nos revela su entrañable amor maternal. La Virgen es de todos y a todos llama a renunciar al pecado y abrir el corazón a Jesucristo, única esperanza de la humanidad.

Sugerencias

Animo a que durante este mes no acordemos de la Madre de Dios y Madre nuestra; de una forma especial, rezando, meditando y contemplemos el Santo Rosario. Por otro lado referir que aunque no sea este mes. La tengamos presente durante todo el año.

Mirarla tal cual es, pedirle de corazón. Nos ayude en nuestro seguimiento. Vivir con fe y experimentar; no nos olvidemos de Jesús, apoyémonos en Él. Fortalezcámonos más en la fe seguir a Jesús en la vida ordinaria.

Himno

Venid y vamos todos
con flores a María,
con flores a María,
que madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes,
purísima doncella,
más que la luna bella
postrados a tus pies,

A ofrecerte venimos
flores del bajo suelo:
con cuanto amor y anhelo,
Señora tú lo ves.

Por ellas te rogamos,
si cándidas te placen,
las que en la gloria nacen
en cambio tu nos des.

También te presentamos,
como más gratos dones,
rendidos corazones
que tu ya los posees.

Un punto no nos dejes,
que el alma pobrecilla,
cual frágil navecilla
sin ti diera al través.

Tu poderosa mano
defiéndanos señora;
y siempre, desde ahora,
a nuestro lado estés

Devoción a María

Mes de mayo

http://www.devocionario.com/maria/mayo_1.html

María puente y camino busquemos la presencia de Dios, busquemos a María, buscad el rostro de Jesús. Que en los momentos de adversidad nos unamos más estemos siempre contigo y nos apoyémonos.

Vayamos al Sagrario. Hagámosle en vez en cuando alguna visita que otra. Ir a las flores estemos allí pensemos lo bueno; lo malo que pasaron Jesús y María, en su vida. Amémosla, brilla la claridad, brilla la Luz.

Participemos más en acudir al más necesitado, demos limosna al que lo necesite .guiémonos por el Espíritu Santo.

Apariciones de la Virgen

<http://www.marypages.com/indexSpanish.html>

El tiempo pascual

Introducción

El Domingo de Resurrección (ó Domingo de Pascua) es la fiesta más importante para todos los cristianos, que conmemoran la Resurrección de Jesús.

Ha Resucitado el Señor: deberían alegrarse cielos y tierra, sobre todo los pecadores, liberados de la muerte.

**¡ALELUYA, ALELUYA: JESÚS, EL SEÑOR,
HA RESUCITADO COMO HABIA DICHO,
TRIUNFADOR DEL PECADO Y DE LA MUERTE!**

PASCUA tiempo litúrgico que “la Iglesia marca” para estar contentos alegres en el Señor Resucitado, Jesús ha resucitado y está con todos/as nosotros, y nos hace ver que después de la muerte, hay otra vida, tenemos Resurrección y que resucitaremos con Él., según nos hayamos portado en esta vida.

La pascua significa paso; paso de la muerte a la vida como el mar rojo y el bautismo. Como Jesús que muere y que resucita.

Fiesta que los Judíos celebraban a la mitad de la luna de marzo para conmemorar la libertad del cautiverio de Egipto.

El tiempo pascual comprende cincuenta días (en griego = "pentecostés", vividos y celebrados como un solo día: "los cincuenta días que median entre el domingo de la Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran domingo" (Normas Universales del Año Litúrgico, n 22).

El tiempo pascual es el más fuerte de todo el año, que se inaugura en la Vigilia Pascual y se celebra durante siete semanas hasta Pentecostés. Es la Pascua (paso) de Cristo, del Señor, que ha pasado el año, que se inaugura en la Vigilia Pascual y se celebra durante siete semanas, hasta Pentecostés. Es la Pascua (paso) de Cristo, del Señor, que ha pasado de la muerte a la vida, a su existencia definitiva y gloriosa. Es la pascua también de la Iglesia, su Cuerpo, que es introducida en la Vida Nueva de su Señor por medio del Espíritu que Cristo le dio el día del primer Pentecostés. El origen de esta cincuentena se remonta a los orígenes del Año litúrgico.



Los judíos tenían ya la "fiesta de las semanas" (ver Dt 16,9-10), fiesta inicialmente agrícola y luego conmemorativa de la Alianza en el Sinaí, a los cincuenta días de la Pascua. Los cristianos organizaron muy pronto siete semanas, pero para prolongar la alegría de la Resurrección y para celebrarla al final de los cincuenta días la fiesta de Pentecostés: el don del Espíritu Santo. Ya en el siglo II tenemos el testimonio de Tertuliano que habla de que en este espacio no se ayuna, sino que se vive una prolongada alegría.

La liturgia insiste mucho en el carácter unitario de estas siete semanas. La primera semana es la "octava de Pascua", en la que ya por tradición los bautizados en la Vigilia Pascual, eran introducidos a una más profunda sintonía con el Misterio de Cristo que la liturgia celebra. La "octava de Pascua" termina con el domingo de la octava, llamado "in albis", porque ese día los recién bautizados se ponían en otros tiempos los vestidos blancos recibidos el día de su Bautismo.

Dentro de la Cincuentena se celebra la Ascensión del Señor, ahora no necesariamente a los cuarenta días de la Pascua, sino el domingo séptimo de Pascua, porque la preocupación no es tanto cronológica sino teológica, y la Ascensión pertenece sencillamente al misterio de la Pascua del Señor. Y concluye todo con la donación del Espíritu en Pentecostés.



La unidad de la Cincuentena queda también subrayada por la presencia del Cirio Pascual encendido en todas las celebraciones, hasta el domingo de Pentecostés. Los varios domingos no se llaman, como antes, por ejemplo, "domingo III después de Pascua", sino "domingo III de Pascua". Las celebraciones litúrgicas de esa Cincuentena expresan y nos ayudan a vivir el misterio pascual comunicado a los discípulos del Señor Jesús.

Las lecturas de la Palabra de Dios de los ocho domingos de este Tiempo en la Santa Misa están organizadas con esa inscripción. La primera lectura es siempre de los Hechos de los Apóstoles, la historia de la primitiva Iglesia, que en medio de sus debilidades, vivió y difundió la Pascua del Señor Jesús. La segunda lectura cambia según los tres ciclos: la primera carta de San Pedro, la primera carta de San Juan y el libro del Apocalipsis.

La Iglesia nos obliga a comulgar por este tiempo, siempre y cuando estemos bien preparados para recibirlo., pues hagámoslo, continuemos con lo que la Iglesia nos dice y predica. Con la Iglesia se está bien, tenemos que respetarla, obedecerla en lo que ella nos dice y nos enseña, por algo será. Es cosa buena; hacer lo que ella dice . Nos mantenemos en ella, nos volcamos en ella. No seamos hipócritas, guiémonos por ella y hagámosle caso, cumplamos todo lo que nos dice.

La luz de la Resurrección de Jesucristo es la respuesta definitiva de Dios a todas las súplicas y a todas las peticiones que los hombres le han dirigido a lo largo de toda la historia. Al escuchar esta noche la liturgia de la Palabra se ha desplegado ante nosotros la entera historia de salvación desde la creación del mundo. Se trata de la misma historia de la humanidad pero vista desde Dios. Un Dios que crea el mundo por amor y lo ha hecho todo bien, como canta el estribillo de la primera lectura. O, como dice el libro de la Sabiduría: «Porque Dios no ha hecho la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes.

Fuentes:

www.corazones.org/biblia_y_liturgia/temporadas/pascua/a_pascua.htm

Pascua

www.mercaba.org/DIESDOMINI/PASCUA/DO-01/pascua-judia1.htm

Canciones de Pascua de Resurrección, encontradas en este enlace

www.corazones.org/biblia_y_liturgia/temporadas/pascua/canciones_pascua_re.htm

MENSAJE URBI ET ORBI DEL PAPA FRANCISCO - PASCUA 2014

Queridos hermanos y hermanas, Feliz y santa Pascua.

El anuncio del ángel a las mujeres resuena en la Iglesia esparcida por todo el mundo: « Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado... Venid a ver el sitio donde lo pusieron» (Mt 28,5-6).



Esta es la culminación del Evangelio, es la Buena Noticia por excelencia: Jesús, el crucificado, ha resucitado. Este acontecimiento es la base de nuestra fe y de nuestra esperanza: si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor; toda la misión de la Iglesia se quedaría sin brío, pues desde aquí ha comenzado y desde aquí reemprende siempre de nuevo. El mensaje que los cristianos llevan al mundo es este: Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros

pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira, la vida a la muerte.

Por esto decimos a todos: «Venid y veréis». En toda situación humana, marcada por la fragilidad, el pecado y la muerte, la Buena Nueva no es sólo una palabra, sino un testimonio de amor gratuito y fiel: es un salir de sí mismo para ir al encuentro del otro, estar al lado de los heridos por la vida, compartir con quien carece de lo necesario, permanecer junto al enfermo, al anciano, al excluido... « Venid y veréis»: El amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto.

Con esta gozosa certeza, nos dirigimos hoy a ti, Señor resucitado.

Ayúdanos a buscarte para que todos podamos encontrarte, saber que tenemos un Padre y no nos sentimos huérfanos; que podemos amarte y adorarte.

Ayúdanos a derrotar el flagelo del hambre, agravada por los conflictos y los inmensos derroches de los que a menudo somos cómplices.

Haznos disponibles para proteger a los indefensos, especialmente a los niños, a las mujeres y a los ancianos, a veces sometidos a la explotación y al abandono.

Haz que podamos curar a los hermanos afectados por la epidemia de Ébola en Guinea Conakry, Sierra Leona y Liberia, y a aquellos que padecen tantas otras enfermedades, que también se difunden a causa de la incuria y de la extrema pobreza.

Consuela a todos los que hoy no pueden celebrar la Pascua con sus seres queridos, por haber sido injustamente arrancados de su afecto, como tantas personas, sacerdotes y laicos, secuestradas en diferentes partes del mundo.



Conforta a quienes han dejado su propia tierra para emigrar a lugares donde poder esperar en un futuro mejor, vivir su vida con dignidad y, muchas veces, profesar libremente su fe.

Te rogamos, Jesús glorioso, que cesen todas las guerras, toda hostilidad pequeña o grande, antigua o reciente.

Te pedimos por Siria: la amada Siria, que cuantos sufren las consecuencias del conflicto puedan recibir la ayuda humanitaria necesaria; que las partes en causa dejen de usar la fuerza para sembrar muerte, sobre todo entre la población inermes, y tengan la audacia de negociar la paz, tan anhelada desde hace tanto tiempo.

Jesús glorioso, te rogamos que consueles a las víctimas de la violencia fratricida en Irak y sostengas las esperanzas que suscitan la reanudación de las negociaciones entre israelíes y palestinos.

Te invocamos para que se ponga fin a los enfrentamientos en la República Centroafricana, se detengan los atroces ataques terroristas en algunas partes de Nigeria y la violencia en Sudán del Sur.

Y te pedimos por Venezuela, para que los ánimos se encaminen hacia la reconciliación y la concordia fraterna.

Que por tu resurrección, que este año celebramos junto con las iglesias que siguen el calendario juliano, te pedimos que ilumines e inspires iniciativas de paz en Ucrania, para que todas las partes implicadas, apoyadas por la Comunidad internacional, lleven a cabo todo esfuerzo para impedir la violencia y construir, con un espíritu de unidad y diálogo, el futuro del País. Que como hermanos puedan hoy cantar *Xphctoc Bockpec*.

Te rogamos, Señor, por todos los pueblos de la Tierra: Tú, que has vencido a la muerte, concédenos tu vida, danos tu paz. Queridos hermanos y hermanas, feliz Pascua.

EL TIEMPO LITÚRGICO

1163 «La santa Madre Iglesia considera que es deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, el día que llamó "del Señor", conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo. [...] Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de méritos de su Señor, de modo que se los hace



su

en

los

presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación" (SC 102).

1164 El pueblo de Dios, desde la ley mosaica, tuvo fiestas fijas a partir de la Pascua, para conmemorar las acciones maravillosas del Dios Salvador, para darle gracias por ellas, perpetuar su recuerdo y enseñar a las nuevas generaciones a conformar con ellas su conducta. En el tiempo de la Iglesia, situado entre la Pascua de Cristo, ya realizada una vez por todas, y su consumación en el Reino de Dios, la liturgia celebrada en días fijos está toda ella impregnada por la novedad del Misterio de Cristo.

1165 Cuando la Iglesia celebra el Misterio de Cristo, hay una palabra que jalona su oración: ¡Hoy!, como eco de la oración que le enseñó su Señor (Mt 6,11) y de la llamada del Espíritu Santo (Hb 3,7-4,11; Sal 95,7). Este "hoy" del Dios vivo al que el hombre está llamado a entrar, es la "Hora" de la Pascua de Jesús, que atraviesa y guía toda la historia humana:

«La vida se ha extendido sobre todos los seres y todos están llenos de una amplia luz: el Oriente de los orientes invade el universo, y el que existía "antes del lucero de la mañana" y antes de todos los astros, inmortal e inmenso, el gran Cristo brilla sobre todos los seres más que el sol. Por eso, para nosotros que creemos en él, se instaura un día de luz, largo, eterno, que no se extingue: la Pascua mística» (Pseudo-Hipólito Romano, In Sanctum Pascha 1-2).

EL DÍA DEL SEÑOR

1166 "La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón 'día del Señor' o domingo" (SC 106). El día de la Resurrección de Cristo es a la vez el "primer día de la semana", memorial del primer día de la creación, y el "octavo día" en que Cristo, tras su "reposo" del gran Sabbat, inaugura el Día "que hace el Señor" (Sal 118, 24), el "día que no conoce ocaso" (cf. Maitines de Pascua del rito bizantino, Oda 9, tropario «Pentekostárion»). El "banquete del Señor" es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete (cf Jn21,12; Lc 24,30):

«El día del Señor, el día de la Resurrección, el día de los cristianos, es nuestro día. Por eso es llamado día del Señor: porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Si los paganos lo llaman día del sol, también lo hacemos con gusto; porque hoy ha amanecido la luz del mundo, hoy ha aparecido el sol de justicia cuyos rayos traen la salvación» (San Jerónimo, In die Domnica Paschae homilia).

1167 El domingo es el día por excelencia de la asamblea litúrgica, en que los fieles "deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (SC 106):

«Cuando meditamos, [oh Cristo], las maravillas que fueron realizadas en este día del domingo de tu santa y gloriosa Resurrección, decimos: Bendito es el día del domingo, porque en él tuvo comienzo la Creación [...] la salvación del mundo [...] la renovación del género humano [...] en él el cielo y la tierra se regocijaron y el universo entero quedó lleno de luz. Bendito es el día del domingo, porque en él fueron abiertas las puertas del paraíso para que Adán y todos los desterrados entren en él sin temor» (Fanqîth, Breviarium iuxta ritum Ecclesiae Antiochenae

Syrorum, v 6 [Mossul 1886] p. 193b).

EL AÑO LITÚRGICO

1168 A partir del "Triduo Pascual", como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor. El año, gracias a esta fuente, queda progresivamente transfigurado por la liturgia. Es realmente "año de gracia del Señor" (cf Lc 4,19). La economía de la salvación actúa en el marco del tiempo, pero desde su cumplimiento en la Pascua de Jesús y la efusión del Espíritu Santo, el fin de la historia es anticipado, como pre

1169 Por ello, la Pascua no es simplemente una fiesta entre otras: es la "Fiesta de las fiestas", "Solemnidad de las solemnidades", como la Eucaristía es el Sacramento de los sacramentos (el gran sacramento). San Atanasio la llama "el gran domingo" (Epistula festivalis 1 [año 329], 10: PG 26, 1366), así como la Semana Santa es llamada en Oriente "la gran semana". El Misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido. gustado, y el Reino de Dios irrumpe en el tiempo de la humanidad.

Estemos alegres, contentos **JESÚS HA RESUCITADO** esto es lo que celebramos en las fiestas, en este tiempo. Imitemos hágamos cosas buenas, no le tengamos a nadie rencor **ORACIÓN, CONFESIÓN, EUCARISTIA. AMARAD A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.**

Narra el Evangelio que un Doctor de la Ley se acercó a Jesús con la intención de tentarlo: Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento de la Ley? La respuesta del Señor, conocida por todos, fue: "Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento" (Mt. 22, 36-38).



Además de ser el primer precepto divino, este mandamiento de alguna manera los incluye a todos: cualquier transgresión a la ley de Dios viene precedida por la carencia de amor a Él.

El mandato de amar a Dios sobre todas las cosas conlleva la necesidad de vivir las virtudes de la fe, la esperanza, la caridad y la virtud de la religión:

- La fe, porque para amar a Dios antes hay que creer en Él;
- La esperanza, porque el amor exige la confianza en sus bondades;
- la caridad, por ser el objeto propio del mandamiento;
- la religión, en cuanto que es la virtud que regula las relaciones del hombre con Dios.

Los pecados contra las cuatro virtudes antes mencionadas constituyen el ámbito de prohibiciones del primer mandamiento.

La especie moral ínfima de los pecados contra este precepto se trata al estudiar cada virtud.

PUNTOS SOBRE VIDA CRISTIANA

Yo soy el que soy ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios?

1. Estar más unidos a él por medio de la oración.
2. Pensar ir descubriéndole a él poco a poco. Estar en su presencia.
3. Ir al Trono de la Gracia con frecuencia "La Iglesia aconseja por lo menos una vez al mes, ya depende de la persona"
4. Amad al enemigo.
5. Cumplir los mandamientos
6. Buscad la santidad. "Que no es fácil ni tampoco difícil". Yo diría es un poco complicado. Esforcémonos por llevar una vida de santidad, una vida cristiana.



¿Cómo vivo yo esa santidad? La oración es fundamental en mi camino hacia la santidad. Oremos pues esforcémonos. Busquemos a Dios en toda nuestra existencia.

¿Qué es lo que Dios desea en mí que haga?

¿Qué es lo que le gustaría? ¿Cuál es su voluntad?

El don de consejo como los demás dones, constituye también un tesoro para toda la Comunidad Cristiana.

Tened muy presente a la Santísima Virgen María en este mes de Mayo que está dedicado a ella. "Con la oración y el Santo Rosario".

Para finalizar con mi trabajo de Pascua diría que estemos alegres que Jesús está vivo, que lo amemos y que nos apoyemos en Él. Y procurad no apartarnos de Él.

El Santo Rosario

El santo Rosario es una de las oraciones que la Iglesia tiene, "Rezo de la Iglesia, en que se conmemoran los veinte misterios principales de la vida de Jesucristo y de la Virgen, recitando después de cada uno un padrenuestro, diez avemarías y un gloriopatri". En verdad ahí están enunciados los elementos esenciales que lo constituyen, a los que se añaden, según las regiones y devociones, otros también importantes. Si se nos permite, podríamos decir que el Rosario está formado por materiales evangélicos de primera calidad: la selección de los misterios, ordenados en cuatro grupos, gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, que son pasos decisivos de Jesús y de María que nos llevan de la Anunciación y Encarnación hasta la venida del Espíritu y la coronación de la Virgen; la oración que Jesús nos enseñó para dirigirnos al Padre, y la que la tradición de la Iglesia ha elaborado para saludar a María, empleando en parte las palabras que le dirigieron el Ángel y su prima Isabel; y, como broche de cada decena de avemarías, la fórmula de alabanza trinitaria.

Hay que añadir que son partes esenciales del Rosario la meditación y contemplación de los misterios, sin la que su rezo quedaría como un cuerpo sin alma, y las oraciones vocales impregnadas de ese clima de oración y devoción. La Iglesia celebra el 7 de octubre la fiesta de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario.

La iglesia lo recomienda mucho, que se rece. Cuando recemos el santo Rosario hagamos lo concentrados pensando en lo que se dice y no en pensando en otras cosas.

Forma de rezar el santo Rosario

En cuanto a la forma de rezar el Rosario, digamos que lo más habitual es contemplar cada día cinco misterios: los lunes y sábados, los Misterios Gozosos, los jueves, los Luminosos, los martes y viernes, los Dolorosos, y los miércoles y domingos, los Gloriosos, a no ser que la celebración de las fiestas o tiempos litúrgicos aconseje otra opción. Suele formar parte del Rosario la letanía, "deprecación a la Virgen con sus elogios y atributos colocados por orden", de la que hay varias fórmulas. Ofrecemos también algunos otros elementos de uso particular, que pueden libremente omitirse.

Se reza así

<http://www.rezaconmigo.com/rojo/>

Cuantas más veces se rece esta oración mejor, más posibilidad tiene uno para alcanzar los méritos. "Son como flores que se le hacen a la virgen y se siente uno hasta mejor.

La Iglesia lo recomienda mucho rezarlo; y si es en familia mucho mejor. Gana uno las indulgencias plenarias; rezar escuchando Misa y confesándose.

La virgen nos invita a cada uno de todos/as nosotros a que se rece más, a que se reflexione los misterios que componen esta bella oración como es el Rosario.

Historia del santo Rosario

<http://www.rosario.catholic.net/index.php?id=3>

Características del santo Rosario.

Las características de esta oración la hacen muy recomendable y muy provechosa precisamente para estos tiempos.

El Rosario de María es una oración reposada y sosegante, es una contemplación de la vida santa de Jesús, acompañados de la Virgen María, bajo la mirada paternal del Dios salvador. El breve rezo del Gloria, al final de cada misterio, nos hace levantar la mirada del corazón hasta la grandeza bondadosa y vivificante de la

Santa Trinidad. Todos los papas han apoyado la devoción al Santo Rosario, explicando y ponderando las excelentes cualidades de esta oración: Es oración sencilla y popular, pero está llena de riqueza espiritual y proporciona muchos bienes a quienes la rezan con piedad.

Toda ella está centrada en la consideración y contemplación de los principales momentos de la vida de Jesús, que acompañamos del rezo de un Padrenuestro y diez Avemarías. Con el Padrenuestro nos ponemos en la perspectiva de la providencia y actuación misericordiosa y salvadora de Dios. Con el rezo de las Avemarías buscamos la ayuda y la compañía de la Virgen María para entrar en los misterios de la vida de Cristo con sus mismas disposiciones espirituales.

Por lo pronto, rezar el Rosario, hoy como ayer, es una manera muy sencilla y directa de acercarse a las fuentes de nuestra fe y de la vida santa.